



# DISCURSO DEL VICERRECTOR DE PROFESORADO: D. MANUEL CASADO. ACTO DE GRADUACIÓN DE LA II PROMOCIÓN DEL MMF@. 29 DE AGOSTO DE 2003

Queridos colegas de Claustro Académico, queridos diplomados en el Máster Universitario en Matrimonio y Familia, Señoras y Señores:

Nos encontramos en la última parte de este acto de clausura que pone punto final a las actividades del Máster en Matrimonio y Familia, en su segunda promoción. Para quienes asistimos, hace ya algunos años, a la gestación de este posgrado universitario, viene a ser el cumplimiento feliz, por segunda vez, de un proyecto en el que un grupo grande de profesores y empleados de la Universidad de Navarra puso –y sigue poniendo– una ilusión, un entusiasmo y un esfuerzo muy poco comunes.

Es verdad que el Instituto de Ciencias para la Familia es el primer Centro que ha situado a la familia como línea prioritaria de investigación desde una perspectiva interdisciplinar. Es cierto también que nos tiene ya acostumbrados a un trabajo de investigación riguroso y profundo, ampliamente arraigado en la experiencia y vitalmente comprometido con la institución familiar. Pero el reto de convocar y concertar a profesores de 36 asignaturas, de diferentes departamentos, y pedirles, además, en un momento en que impera la disgregación y atomización científica, pedirles –digo– que pongan en diálogo sus respectivas aportaciones; y, por si fuera poco, que dieran el triple salto mortal en la Red, todo eso me parece un logro digno del reconocimiento que hoy expreso en nombre de la Universidad.

El Instituto de Ciencias para la Familia, al desarrollar este Máster Universitario en Matrimonio y Familia, está logrando hacer realidad palpable el triple ideal que, hace poco, propuso el Rector a nuestra comunidad universitaria: implicarse a fondo en temas de relevancia social como la familia; abordar la investigación con perspectiva interdisciplinar; y extender la docencia a la Red, es decir, tratar de obtener el máximo partido pedagógico de las tecnologías.

“La familia es escuela del más rico humanismo”, declaró el Concilio Vaticano II en la constitución apostólica *Gaudium et spes*. Y seguía diciendo en esa misma constitución: “El bienestar de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar. Por eso los cristianos, junto con todos lo que tienen en gran estima a esta comunidad, se alegran sinceramente de los varios medios que permiten hoy a los hombres avanzar en el fomento de esta comunidad de amor y en el respeto a la vida y que ayudan a los esposos y padres en el



cumplimiento de su excelsa misión; de ellos esperan, además, los mejores resultados y se afanan por promoverlos” (*Gaudium et spes*).

Pienso que nuestro Fundador, San Josemaría Escrivá, que tanto nos impulsó a convertir la familia en centro de nuestro servicio a la sociedad, se sentirá orgulloso del trabajo realizado, de este fruto maduro que es el Instituto de Ciencias para la Familia en el momento en que la Universidad de Navarra acaba de celebrar sus cincuenta años.

Vaya, por tanto, el reconocimiento de la Universidad a todos los profesores e investigadores del Instituto, y de manera muy particular al Director del Máster, Prof. Javier Escrivá. Reconocimiento que se extiende al Presidente y al Director del Instituto, Profs. González Enciso y Viladrich, y también a D<sup>a</sup> Margarita y D. José Antonio Pich, promotores y patrocinadores del ICF, con quienes la Universidad de Navarra está en permanente deuda de gratitud.

Por otra parte, me alegra poder felicitar también, en nombre del Rector, a todos los integrantes de esta segunda promoción del Máster, así como a sus familiares, que les han apoyado durante este tiempo, algunos de los cuales están hoy aquí. Les felicito por la decisión de tomarse en serio su preocupación por ayudar a otras personas a mejorar en asuntos tan vitales como el matrimonio y la familia; por haber superado esas 36 asignaturas, equivalentes a 84 créditos, es decir, a 840 horas, a distancia y presenciales. Atrás quedan miles de páginas leídas y asimiladas, decenas de trabajos y exámenes, horas robadas al sueño y al descanso. Pero pienso que ha valido la pena; que el Máster ha contribuido a abrirles nuevas perspectivas personales y profesionales en el campo del asesoramiento familiar y conyugal; que el Máster, en suma, marcará un antes y un después en la biografía de cada uno, biografía que queda ya vinculada también, de forma permanente, a la Universidad de Navarra, que se honra en contarles entre sus graduados.

A todos, enhorabuena y muchas gracias.

Manuel Casado Velarde  
Vicerrector de Profesorado